

¿Qué impresiones tiene la gente sobre la bibliotecología como carrera profesional?

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo revelar las impresiones que tienen los jóvenes sobre la bibliotecología como carrera profesional, qué barreras se les presentan a aquellas personas que entran a la profesión y qué les atrae de la misma. Se utilizaron dos cuestionarios: el primero se aplicó a una muestra de jóvenes cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 24 años, quienes planeaban tomar una decisión sobre su futuro profesional; el segundo se aplicó a estudiantes de la maestría en bibliotecología de la Universidad de Sheffield, quienes ya habían escogido dicho programa como su carrera profesional. Los cuestionarios indagaron por las impresiones de la gente acerca de la bibliotecología como carrera y dieron cuenta de las barreras que se presentaban al momento de entrar a la profesión. En el estudio se encontró que tanto la falta de conocimiento sobre lo que implica el rol del bibliotecólogo, como la falta de conocimiento de la opción de la bibliotecología como carrera profesional, influyen en la percepción negativa de los jóvenes para convertirse en bibliotecólogos. Los estudiantes de la maestría en bibliotecología identificaron un número de obstáculos que interferían en el acceso a dicha profesión y sugirieron posibles soluciones para abordar esa situación. La bibliotecología no atrae a los jóvenes debido a las impresiones que tienen sobre ella. Por lo tanto, con el fin de erradicar las ideas equivocadas que se tienen sobre esta carrera, los bibliotecólogos deben promover su quehacer ya que un mayor conocimiento de la bibliotecología conducirá a que esta se convierta en una opción más atractiva para los jóvenes.

1. Introducción

La presente investigación se lleva a cabo en respuesta a los datos recogidos en *The Library Workforce Survey 2005* de 71 autoridades en Inglaterra y Gales (Employers Organisation for Local Government, 2006). Esta encuesta nacional reveló que el 8.2% de la fuerza laboral total de las bibliotecas (el 41.2% de Inglaterra y Gales) está compuesta por personas menores de 25 años y solo un 0.9% de profesionales tienen 24 años o menos. Más de la mitad de la fuerza laboral de las bibliotecas, 56.6%, se constituye de un personal con edades comprendidas entre los 40 y los 59 años, además de un 6.0% adicional con edades entre los 60 y 69 años. Estas estadísticas indican que más de la mitad de las personas que trabajan en las bibliotecas está cerca de alcanzar su edad de jubilación y no hay suficientes jóvenes profesionales disponibles para ocupar estas vacantes. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación

Sarah Newbutt

*The Grammar School, Leeds, UK,
SarahNewbutt@yahoo.co.uk. Barbara
Sen. Department of Information Studies,
University of Sheffield, UK. Traducción
de Estibens Espinal Cañaverál. Estudiante
de Bibliotecología Universidad de
Antioquia Medellín- Colombia*

consiste en indagar por qué no le resulta atractiva a los jóvenes la bibliotecología como profesión y qué se puede hacer al respecto.

2. Revisión de literatura

2.1 Crisis de profesionales: *The Library Workforce Survey 2005* (Employers Organisation for Local Government, 2006) muestra que en el Reino Unido no hay suficiente personal para llenar las vacantes de aquellas personas que se jubilarán en los próximos años. Ard et al. También coincidieron en hablar de una “crisis de profesionales” en los Estados Unidos de América (basados en los informes de 2002) (Ard, et al., 2006). Dicho estudio encontró que para el 2009 más del 25% de los bibliotecarios alcanzarán o pasarán los 65 años, y casi 2 de 3 bibliotecarios que trabajan en la actualidad se jubilarán en el 2017 (Ard, et al., 2006). La Asociación Australiana de Bibliotecas e Información (ALIA, por sus siglas en inglés), también alertó sobre una crisis potencial de profesionales en ese país, dado que el 60% de los bibliotecarios australianos tiene 45 años o más (ALIA, 2005). Estos datos indican que el reclutamiento de jóvenes se ha convertido en un problema a nivel mundial para esta profesión.

2.3 Jóvenes bibliotecarios: A juzgar por la bibliografía consultada, parece ser que, desde el principio, muy pocas personas se deciden a estudiar bibliotecología (Bello, 1996), lo cual sugiere claramente que esta carrera le resulta poco atractiva a los jóvenes: A la luz de muchos jóvenes, quizá los bibliotecarios adolecen del glamur... de otras disciplinas o tal vez aquellas personas con más experiencias de vida, han tenido más oportunidades de desarrollar una apreciación más profunda acerca de la naturaleza del quehacer bibliotecario (Ard, et al., 2006).

Pese a esto, hay algunas iniciativas que motivan a los jóvenes a convertirse en bibliotecarios. *Love Libraries*, una campaña para promover las bibliotecas públicas en Inglaterra, otorgó un premio en 2006 a “los diez mejores jóvenes bibliotecarios del futuro (http://www.lovelibraries.co.uk/news_story.php?s=22). Esta campaña también concede un premio anual a “los diez mejores nuevos bibliotecarios”, muchos de los cuales se caracterizan por ser jóvenes de 20 años, elegidos porque:

“Desafían los estereotipos tradicionales de aquellas personas que trabajan en las bibliotecas y como individuos transforman las bibliotecas públicas con sus nuevas ideas, su creatividad, su empuje y entusiasmo” (Love Libraries, 2007).

Lo anterior muestra la importancia de los jóvenes en el espacio de trabajo bibliotecario; su escasez podría deberse a los procesos de formación. Así, en el Reino Unido a menudo se requiere de un estudio de pregrado y un posgrado, seguido de experiencia laboral en bibliotecas, para que una persona pueda llegar a ser un profesional bibliotecario (Chartered Institute of Library and Information Professionals, 2007). A menos de que la decisión de estudiar bibliotecología haya sido adoptada desde el principio de la vida, es difícil culminar este proceso educativo antes de los 25 años.

2.4 Percepciones: El problema de la falta de nuevos talentos que ingresen a la profesión bibliotecaria podría deberse a las percepciones sociales que se tienen sobre las bibliotecas y los bibliotecarios. En una encuesta canadiense realizada a más de 2000 nuevos estudiantes universitarios, se encontró que “menos del 40% reconoció que los bibliotecarios requerían de una formación universitaria”, y además calificaron el quehacer bibliotecario como una actividad de “poco prestigio” (Harris & Wilkinson, 2004). Esto indica que hay un malentendido sobre lo que en realidad implica el papel de un bibliotecario. Es muy probable que los jóvenes apenas hayan tenido un escaso contacto con bibliotecas públicas, escolares o académicas, y que no tengan conocimiento de otros sectores o áreas relacionadas con la información. Esta situación conlleva a una falta de información sobre la profesión y a una falta de apreciación del bibliotecario y su medio laboral.

2.5 Orientación profesional: La falta de consciencia acerca de la profesión podría también deberse a la falta de información. Un estudio que muestra la forma como los estudiantes perciben la bibliotecología en los Estados Unidos reveló que los orientadores o asesores profesionales, ya fuera en el colegio o en la universidad, por lo general no recomendaban el campo de la bibliotecología, de ahí que apenas un estudiante notara que “los bibliotecarios no están listados en el directorio profesional que había consultado con antelación” (Employers Organisation for Local Government, 2006).

La información sobre bibliotecología como profesión está disponible en páginas web dirigidas a jóvenes, tales como *Prospects* (<http://www.prospects.ac.uk/>) y *Connexions direct* (<http://www.connexions-direct.com>). Internet es considerado como el recurso de información más útil entre los estudiantes escolares, convirtiéndose estos sitios web, y otros similares, en un lugar común para que los jóvenes busquen orientación profesional” (Madden , Ford & Miller, 2007).

2.6 Estereotipos: La percepción de los jóvenes sobre la bibliotecología también puede derivarse de estereotipos comunes que se tienen de los bibliotecarios, cuya imagen se relaciona con la de una mujer malhumorada, preocupada por mantener el orden de los estantes y sellar los libros (Sarkanen, 2005). La percepción de los jóvenes sobre los bibliotecarios podría relacionarse con su interés (o desinterés) para asumir un rol como profesional. Welsby advierte sobre la necesidad de establecer programas que informen a los jóvenes en áreas en donde hay un desconocimiento y una falta de apreciación sobre lo que en efecto realizan los bibliotecarios, resaltando “la necesidad de establecer un perfil más alto para este puñado de profesionales minusvalorados” (Welsby, 1999).

Los estereotipos del bibliotecario y los problemas a que ellos conllevan se dan a nivel global. En una sesión anterior al seminario de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones (IFLA), los profesionales de la bibliotecología y de la información de todo el mundo se reunieron para discutir la imagen, el estatus y la reputación de la biblioteca y el profesional de la información (Bowden & Wijasuriya, 1994). Hoy, el futuro de la profesión y las imágenes estereotipadas acusadas de retrasar la profesión aún continúan generando preocupación. Así figura en el estudio de Harris y Wilkinson:

las ideas culturales que rodean el campo de la información y las tecnologías de la información afectan las percepciones... y, como resultado, afectan el flujo de nuevas entradas a las ocupaciones relacionadas con la informática (así como también a aquellos oficios que no parecen recibir mucha influencia de esta última). (Harris & Wilkinson, 2004)

Esta revisión bibliográfica identifica algunos de los obstáculos que hay que superar, motivando a los jóvenes para que accedan a la bibliotecología. Aunque hay algunas iniciativas que promueven las bibliotecas, tales como la ya citada campaña *Love Libraries*, estas no logran superar los estereotipos tan profundamente arraigados en las personas.

3. Metodología

La investigación adoptó un enfoque inductivo cualitativo, dado que las conclusiones se derivan de unas respuestas de investigación y no de una teoría predefinida. La investigación cualitativa es adecuada para el presente estudio ya que se ajusta a la naturaleza reflexiva de la profesión bibliotecológica y, además, mediante los cuestionarios se les ofrece la oportunidad a las personas consultadas de expresar sus pensamientos y opiniones con sus propias palabras. Los datos son analizados de manera sistemática utilizando una codificación abierta.

Se realizaron dos encuestas diferentes que, luego de ser evaluadas, fueron comparadas y discutidas por el equipo de investigación. El primer cuestionario fue dirigido a aquellos jóvenes que no eligieron la bibliotecología como una opción profesional o que aún no habían elegido una carrera específica. Dicha encuesta utilizó una muestra enviada por correo electrónico a los contactos del investigador, a quienes se les pidió que reenviaran la encuesta a otros jóvenes que cumplieran con el criterio de edad de estar entre los 18 y 24 años, mediante una técnica de difusión masiva de información denominada bola de nieve (efecto bola de nieve). El segundo cuestionario fue dirigido a los estudiantes que estaban cursando la maestría en bibliotecología en la Universidad de Sheffield; estos participantes ya habían decidido estudiar bibliotecología como carrera profesional. El procedimiento permitió obtener diferentes puntos de vista, los cuales fueron analizados y evaluados posteriormente.

Ambos cuestionarios fueron diseñados utilizando el *software* “SurveyMonkey” (www.surveymonkey.com), herramienta que permite diseñar y administrar cuestionarios de manera electrónica. Esta herramienta permite utilizar diferentes tipos de preguntas, incluyendo cuadros de respuesta múltiple para preguntas abiertas

o cerradas, y cuadros para depositar comentarios en relación con los mismos interrogantes.

En esta etapa de la investigación se incluyeron varias preguntas abiertas en ambos cuestionarios y se utilizaron grandes cuadros de texto con el fin de obtener respuestas detalladas por parte de las personas consultadas. Para el análisis de los datos, en las preguntas abiertas se empleó un método de codificación abierto, es decir, para cada pregunta se extrajeron temas comunes en las respuestas de los encuestados. Dichos temas o categorías fueron organizados del más popular al menos popular, asignándole un alista ordenada de respuestas a cada pregunta y permitiendo así la posterior tabulación y análisis (Robson, 2002), (Peterson, 2000). Como el objetivo de este estudio consistió en obtener las impresiones de los jóvenes respecto a la bibliotecología, fue de gran relevancia conocer la edad de los participantes. Los rangos de edades en ambos cuestionarios se eligieron con el fin de correlacionarlos con los utilizados en *The Library Workforce Survey 2005*.

El cuestionario para los estudiantes de la maestría en bibliotecología fue enviado, vía correo electrónico, a todos los inscritos en ella, cerciorándose de que todos los estudiantes recibieran el cuestionario. Para los jóvenes, se envió la encuesta a través de correo electrónico a 10 contactos, cuyas edades se encontraran entre los 18 y 24 años, con la condición de que los receptores lo reenviaran a alguien más que conocieran dentro del grupo de edades especificado y que, a su vez, estuvieran interesados en diligenciarlos. Este método de identificación de los participantes se conoce como la muestra de bola de nieve, en el cual los consultados pueden actuar como informantes que identifican a otros participantes potenciales (Peterson, 2000).

4. Resultados

4.1 Resultados de los jóvenes

El propósito de este primer cuestionario enviado a los jóvenes entre 18 y 24 años fue echar un vistazo a las impresiones que tenían frente a la bibliotecología como carrera profesional.

Perfil de los encuestados

De los 19 encuestados:

14 (73.7%) eran mujeres.

5 (26.3%) eran hombres.

8 (42.1%) eran jóvenes (entre 18-19 años).

11 (57.9) tenían 20 o más años (entre 20-24 años).

10 (52.6%) eran estudiantes.

9 (47.4%) estaban laborando.

Tabla 1. Perfil de los encuestados de la primera encuesta (no estudian bibliotecología).

Edad	Género	Ocupación
18	Femenino	Estudiante universitario
24	Femenino	Profesora
23	Femenino	Estudiante
24	Femenino	Estudiante de Administración
20	Masculino	Conductor
23	Masculino	Auxiliar de operaciones
19	Masculino	Auxiliar de ventas
18	Femenino	Estudiante universitaria
18	Femenino	Estudiante universitaria
24	Femenino	Profesora
24	Femenino	Profesora
18	Femenino	Estudiante universitaria
24	Femenino	Estudiante universitaria
18	Masculino	Estudiante
18	Femenino	Estudiante universitario
22	Masculino	Estudiante universitario
22	Femenino	Estudiante de Administración
18	Femenino	Estudiante universitario
24	Femenino	Profesora

Pregunta: ¿Desde su punto de vista, qué hacen los bibliotecarios? ¿Qué implica su trabajo?

La respuesta más común tuvo que ver con las tareas que van desde “mantener los libros organizados”, “poner los libros en los estantes cuando son devueltos” e “indicarle las funciones a un auxiliar de biblioteca”, hasta “administrar el personal y los recursos de una biblioteca”. Otras respuestas frecuentes se centraron en los usuarios y sus necesidades, tales como “organizar las

actividades de la biblioteca” e “investigar”, entre otras. Algunas respuestas como “prestar libros” y “hacerle un seguimiento a los mismos” indican un desconocimiento de la diferencia entre el bibliotecario y el auxiliar de biblioteca. “Mantener las bibliotecas organizadas y estructuradas” podría indicar falta de información acerca de las responsabilidades administrativas de los bibliotecarios o simplemente podría significar que su deber es mantener los libros organizados y en orden. Una respuesta, “gritarle a la gente”, indica que el encuestado tiene una opinión estereotipada muy negativa de los bibliotecarios.

Pregunta: ¿Sabe usted en qué trabajan los bibliotecarios? (por favor marque todas las casillas en las que usted sepa que trabaja un bibliotecario).



Figura 1. Conocimiento sobre tipologías bibliotecarias y otros sectores relacionados con las bibliotecas.

Se les pidió a los encuestados que marcaran con una X cualquier sector de las 9 sugerencias de la lista, en el que supieran que trabajaba un bibliotecario. La figura 1 muestra que cada encuestado sabía que los bibliotecarios trabajan en bibliotecas públicas, escolares, y académicas universitarias, lo cual no genera ninguna sorpresa dado que es más probable que los jóvenes hayan tenido experiencias personales con este tipo de bibliotecas. Más de la mitad (12,36%) de los entrevistados sabían que los bibliotecarios trabajan en cárceles, y 8 de cada 19 personas encuestadas (42.1%) tenía conocimiento de que los bibliotecarios podían laborar en hospitales. Sin embargo, hubo un conocimiento limitado sobre los bibliotecarios que trabajan en sectores especiales como el gobierno, el congreso y el sector comercial.

Pregunta: ¿Alguna vez ha considerado convertirse en un bibliotecario? En caso afirmativo, explique por qué

le atrae esa profesión. En caso negativo, explique la razón.

Tres (15.8%) encuestados respondieron afirmativamente a esta pregunta, diciendo que dicho trabajo podría llamarles la atención debido a su amor por los libros; los tres entrevistados conocían algunas personas que trabajaban en una biblioteca. Entre las 16 respuestas negativas (84.2%) se dieron las siguientes razones más frecuentes:

1. Aburrido/ no concuerda con mis intereses.
2. Falta de orientación profesional.
3. Ya se había decidido por una carrera diferente.

Una respuesta interesante fue que la bibliotecología “parecía un trabajo intelectual poco exigente”, lo cual se basa en el conocimiento que tienen los encuestados de los bibliotecarios en el sentido de que “mantienen los libros ordenados y clasificados, compran más libros y prestan servicios a los usuarios” (respuesta de la pregunta número uno). Estas respuestas muestran una falta de conocimiento sobre el papel del bibliotecario, lo que conlleva a una falta de interés por la bibliotecología como carrera profesional. Lo anterior tiene relación con la segunda justificación más común para no considerar la bibliotecología como una carrera elegible, y es la falta de orientación profesional; 5 de los 19 (26.3%) jóvenes admitieron no entender realmente las implicaciones del trabajo de un bibliotecario. Un encuestado respondió: “porque se le concede muy poca información a esta ocupación en el colegio o en los servicios de orientación profesional”. Para la persona encuestada, el cuestionario podría haber sido la primera vez que hubiera sido incitada a pensar en la bibliotecología como una carrera profesional.

Pregunta: ¿Alguna vez ha utilizado o actualmente utiliza alguna de las siguientes bibliotecas? (por favor marque todas las opciones que apliquen).

Esta pregunta fue diseñada para determinar si el uso de distintas bibliotecas ejercía alguna influencia en el conocimiento que tenían los encuestados sobre la bibliotecología. La figura 2 muestra el porcentaje de encuestados que dijeron haber utilizado las bibliotecas públicas o bibliotecas del sector educativo.

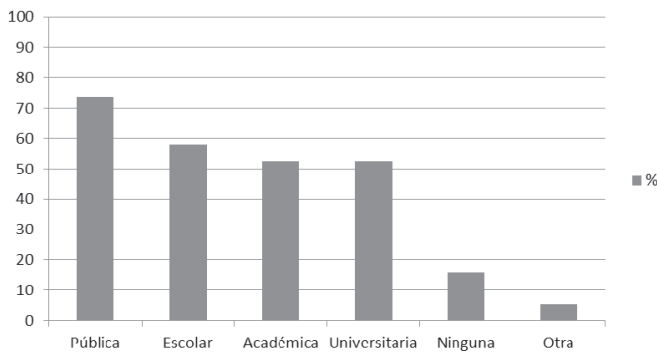


Figura 2. Uso de las bibliotecas por parte de los encuestados, según el tipo de biblioteca.

De las 19 personas que respondieron este cuestionario, 14 (73.7%) dijeron haber utilizado una biblioteca pública. Un número ligeramente menor a la cifra anterior, pero aún mayor de la mitad, es decir 11 (57.9%), coincidió en haber usado las bibliotecas escolares. Nueve (9) de los 19 entrevistados estudian actualmente en una universidad o institución de educación superior, y al menos, 4 personas más (profesores) pasaron por la universidad. Por lo tanto, resulta de alguna manera sorprendente que solo la mitad de los encuestados, 10 (52.6%), haya utilizado las bibliotecas académicas y universitarias. Este hecho muestra sin duda alguna, que las bibliotecas no han sido promocionadas o no han estado disponibles en algunos de los lugares en donde viven estas personas, lo que podría explicar la falta de conocimiento sobre la bibliotecología. Tres (3) de las 19 personas (15.8%) que respondieron a la pregunta dijeron no haber utilizado nunca ningún tipo de biblioteca; una persona seleccionó una opción diferente y comentó: “no les debo dinero”, lo cual sugiere que, aun cuando alguna vez usó una biblioteca, no tuvo una experiencia muy positiva con ella.

Pregunta: ¿Conoce a alguien que sea o haya sido un bibliotecario? O, ¿conoce a alguien que trabaje o haya trabajado en una biblioteca? En caso afirmativo, por favor justifique su respuesta.

Se planteó esta pregunta para determinar si existía alguna influencia por parte de alguien cercano a los encuestados que desempeñara esta profesión. Ocho (42%) personas respondieron que sí conocían a alguien que trabajara en una biblioteca y 11 (58%) dijeron que no. Los que respondieron “sí” refirieron a quién conocían, por ejemplo “mi mamá”, pero no especificaron el

puesto que ocupaba en la biblioteca. Esto podría indicar que, incluso teniendo un miembro de la familia o un amigo trabajando en una biblioteca, los jóvenes no conocían o valoraban su oficio.

4.2 Resultados de los estudiantes de maestría

El segundo cuestionario fue respondido por los estudiantes de la maestría en bibliotecología de la Universidad de Sheffield, el cual tuvo como propósito evaluar las actitudes hacia la bibliotecología por parte de aquellas personas interesadas en ella como carrera, para comparar posteriormente estas impresiones con las de los jóvenes presentadas en el primer cuestionario.

Perfil de los encuestados

Cuarto de los 15 encuestados (26.7%) tenían entre 18 y 24 años. Once encuestados (66.7%) tenía entre 25 y 39 años, con apenas un encuestado mayor de 40 años. Debido a sus edades, es claro que la mayoría optó por convertirse en bibliotecario no inmediatamente después del salir del colegio o de la universidad, sino después de haber trabajado por un tiempo, ya fuera en el campo de las bibliotecas o en otro sector.

Pregunta: ¿Cuáles bibliotecas utilizó en su niñez y/o juventud?

Se les preguntó a los estudiantes de la maestría sobre el uso de las bibliotecas cuando eran pequeños y jóvenes, con el fin de determinar si esto podría haber afectado su elección de convertirse en bibliotecarios. El 46.7% de los encuestados afirmó haber utilizado las bibliotecas tanto en la primaria como en la secundaria. El 100% usó las bibliotecas públicas hasta la edad de 11 años y el 80% entre las edades de los 11 y los 18 años.

Pregunta: ¿Por qué quiere llegar a ser un bibliotecario? ¿Hay algo en particular que haya influido en su decisión?

Las respuestas de los 16 encuestados fueron muy similares. La razón más importante (referida por 9 encuestados, 56.3%) fue el deseo de desarrollar la carrera o estimular el progreso dentro de las bibliotecas y trabajar con los usuarios, ayudándoles (ya se tratara de estudiantes de primaria, de profesionales o de público

en general). Muchos dijeron “fui influenciado por personas que eran bibliotecarios”.

Otra respuesta común, dada por 7 de los encuestados (43.8%), fue que su elección obedecía a su pasión por los libros y la lectura: “Pienso que la lectura y la noción del acceso al conocimiento para todos los que quieran acceder a él representan dos cosas muy importantes. Por lo tanto, la oportunidad de hacer parte de ellas es lo suficientemente buena como para dejarla pasar”.

Tres estudiantes de la maestría (18.8%) escogieron la bibliotecología por su variedad, su mezcla de habilidades y el interés que despierta, bajo una clara afirmación: “quería ser bibliotecario porque estaba interesado en un trabajo interesante y variado”.

Otras respuestas fueron:

- Interés en la educación (31.3%).
- Experiencias positivas como usuario de una biblioteca (18.8%).
- Importancia de la primera titulación (18.8%).
- Concuenda con un estilo de vida social y creativo (6.3%).

Pregunta: ¿A qué edad o etapa de su vida tomó esa decisión?

Nueve encuestados (56.3%) dijeron la edad en la que tomaron la decisión de convertirse en bibliotecarios. Cinco de ellos (55.6%) tenían entre 21 y 26 años. Tres (33.3%) tenían entre 30 y 34 años, y solamente 1 (11.1%) afirmó: “decidí convertirme en bibliotecario a una edad muy temprana, mientras aún estaba en la secundaria”. Las personas que no indicaron una edad específica para tomar la decisión, dijeron que, en lugar de considerar esta decisión a una edad temprana de sus vidas, solo la tomaron en serio, como una opción profesional, después de su paso por la universidad y/o después de alguna experiencia laboral, ya fuera en una biblioteca o en otra ocupación.

Pregunta: ¿Qué percepciones tenía de la bibliotecología antes de comenzar este curso? Por ejemplo, ¿qué pensaba acerca de lo que implicaba el trabajo de un bibliotecario?, ¿cambiaron sus percepciones ahora, al final del curso?

Casi todos los encuestados sintieron que habían aprendido más sobre la bibliotecología habiendo ingresado a la maestría, dado que 50% reconoció un aumento en el conocimiento e interés en los diferentes sectores de la biblioteca y la información. Los encuestados se vieron sorprendidos por algunos de los contenidos del curso, por ejemplo, la inclusión de tecnologías de la información y la enseñanza en alfabetización informacional (véase el folleto del curso en <http://www.shf.ac.uk/is/prospectivepg/courses/lib/index.html>)

Pregunta: ¿Qué percepción tenía de los bibliotecarios antes de comenzar este curso? Por ejemplo, ¿qué clase de personas pensaba que eran? ¿Han cambiado sus percepciones ahora, al final de este curso?

Once encuestados (68.8%) dijeron haber aprendido más sobre los bibliotecarios como personas, después de cursar la maestría en bibliotecología. Ocho (50%) explícitamente dijeron que eran sus compañeros de curso quienes habían cambiado sus percepciones sobre lo que eran los bibliotecarios, o al menos sobre lo que serían los bibliotecarios futuros. Los 11 encuestados (68.8%), cuyas percepciones acerca de los bibliotecarios habían cambiado, mencionaron tener una idea de la imagen estereotipada de los bibliotecarios como “personas aburridas que vestían cardiganes”. Uno de los encuestados sintió que, “aunque había visto dicho estereotipo, este no me convencía, por lo que debí haber sabido de alguna manera que no era universal”. Todos los encuestados tenían percepciones positivas de ellos mismos como los bibliotecarios del futuro.

Pregunta: ¿Qué barreras deben enfrentar los jóvenes que quieren ingresar a la profesión de bibliotecología? Por favor escriba cualquier otro comentario relacionado con las impresiones de la gente sobre la bibliotecología como carrera.

Las respuestas a esta pregunta tendieron a ser extensas, mostrando un gran conocimiento de las diferentes barreras que se les presentan a los jóvenes al ingresar a la carrera de bibliotecología y las barreras de la profesión para llamar la atención de los jóvenes. Este probó ser un tema apasionante para muchos de los encuestados. Las respuestas están resumidas en la tabla 2.

Tabla 2. Barreras que se les presentan a los jóvenes que quieren entrar a la profesión bibliotecológica, identificadas por los estudiantes de la maestría en bibliotecología.

Barrera identificada	Citas de ejemplo
Invisibilidad de la profesión	“Falta de información sobre la bibliotecología como una opción profesional, falta de un conocimiento más profundo acerca de lo que implica la profesión”.
Estereotipos negativos	“Pienso que la imagen estereotipada del bibliotecario visto como una mujer entre los 40 y 50 años de edad, desanima a los jóvenes y, en particular, impide que los chicos quieran ingresar a la profesión”.
Se requieren altos niveles de formación	“Otra barrera potencial es que, en efecto, para convertirse en bibliotecario una persona necesita hacer un curso de posgrado. Eso, pienso, desanima a muchos jóvenes, debido a los costos financieros y a la cantidad de tiempo requerida”.
Servicios deficientes de orientación profesional	“La bibliotecología no es promocionada por los servicios de orientación profesional. Nunca he visto un <i>stand</i> en una feria vocacional que trate sobre el trabajo en una biblioteca”.
Falta de oportunidades laborales	“Otro aspecto que he notado es que es muy difícil encontrar un trabajo. Parece que la gente permanece mucho tiempo en los trabajos y no hay movilidad laboral, lo cual significa que es difícil encontrar oportunidades de ascenso y progreso en la carrera de una persona”.
Salarios bajos	“Cuando eres joven (¡y a menudo viejo!) quieres realizar un trabajo fácil por el que te paguen una fortuna... Es difícil que la bibliotecología cumpla con esta exigencia”.

Pregunta: ¿En qué sector esperabas trabajar antes de comenzar este curso? ¿En qué sector esperas trabajar durante y después de haber completado este curso?

En todos los casos, excepto 2, el curso abrió las opciones de los estudiantes o cambió su opinión acerca del mejor sector para ellos. En 6 casos (40%), los encuestados cambiaron completamente sus sectores preferidos.

Seis encuestados (40%) señalaron 2 o más sectores en los que estarían interesados en trabajar. Tres personas (20%) no indicaron ningún sector particular y solo uno respondió: “el mundo de las bibliotecas es mi escudo. Luego veré qué me llega”.

5. Discusión

Los dos grupos de encuestados reconocieron algunas de las barreras que tienen que enfrentar los jóvenes al ingresar a la bibliotecología como carrera profesional. Los estudiantes de la maestría en bibliotecología coincidieron en afirmar que los deficientes servicios de orientación profesional eran factores importantes para que la bibliotecología no llamara la atención de los jóvenes, quienes demostraron una falta de conocimiento acerca de lo que implica dicha profesión. Debido a un mayor contacto con las bibliotecas y los bibliotecarios, los estudiantes de la maestría en bibliotecología tenían una actitud diferente a la de los jóvenes. Mientras que estos tenían impresiones sobre las funciones del bibliotecario como “poner los libros en los estantes cuando son devueltos” y “gritarle a la gente”, los estudiantes de maestría reconocieron y además descartaron estas afirmaciones por tratarse de falsos estereotipos. El uso de la biblioteca, cuando eran pequeños así como cuando eran adultos, fue mayor en el grupo de estudiantes de la maestría (100%) que en el grupo de jóvenes (73.3%). Los estudiantes de la maestría aprendieron casi todo de la profesión a partir de los contenidos del curso y de sus compañeros.

Los estudiantes de la maestría identificaron un número de aspectos de la profesión que los atraía, incluyendo el deseo de ayudar a los usuarios, el amor por los libros y la lectura, la variedad de actividades que constituyen el trabajo, y la influencia positiva recibida de los bibliotecarios o de su experiencia como usuarios de la biblioteca. De igual forma, estas respuestas resaltan áreas fundamentales donde los bibliotecarios pueden explotar sus habilidades, en términos de excelencia: en el servicio al cliente cuando interactúan con los usuarios, cuando se promocionan los libros, y en el desarrollo de los lectores. Dichas habilidades deben convertirse en una característica digna de practicar por todos los bibliotecarios.

Concientizar a los jóvenes sobre la variedad de actividades que se pueden hacer dentro de una biblioteca y sobre la amplia gama de oportunidades disponibles dentro de la profesión son una tarea difícil, ya que ello no solo es responsabilidad de los bibliotecarios individuales, sino también de las organizaciones y asociaciones profesionales tales como el Instituto Colegiado de Bibliotecas y Profesionales de la Información (CILIP, por sus siglas en inglés), los servicios de orientación profesional, y las instituciones educativas que educan a los jóvenes al momento de elegir una carrera profesional.

Los estereotipos que giran alrededor de la edad de los bibliotecarios también representan una de los grandes obstáculos que dificultan el deseo de más estudiantes por convertirse en bibliotecarios. Existen numerosas estadísticas y estudios que respaldan esta afirmación, tales como las que están consignadas en *The Library Workforce Survey 2005*, donde se relaciona la edad con la fuerza laboral de las bibliotecas. Un estudio realizado por un grupo de bibliotecas escolares independientes arrojó que 43.7% de los coordinadores de bibliotecas escolares tenían entre 46 y 55 años, y solo el 4.9% tenían entre 26 y 35 años (Turner, 2008). En el artículo de Tara Brabazon sobre las bibliotecas escolares, se afirma que “una encuesta reciente reveló que la edad promedio de los bibliotecarios escolares era de 50 años”, y la bibliotecaria escolar Anne-Marie Tarter señala un hecho preocupante, aseverando que “cada vez menos bibliotecarios profesionales buscan empleo en las instituciones educativas” (Brabazon, 2008). Solo 2 de los 15 estudiantes de la maestría en bibliotecología (13.3%) mencionaron, de manera explícita, que buscarían trabajo en una biblioteca escolar tan pronto como culminaran dicho curso.

Cuando bajan las visitas de los jóvenes a la biblioteca pública, es la biblioteca escolar donde la mayoría de los jóvenes tienen contacto con los bibliotecarios profesionales, como lo identifica un estudiante de la maestría en bibliotecología: “Pienso que la imagen estereotipada de los bibliotecarios vistos como una mujer entre los 40 y 50 años de edad desanima a los jóvenes y, en particular, impide que los chicos quieran ingresar a la profesión”.

Además, los dos grupos de encuestados identificaron la falta de conocimiento sobre lo que implica el papel del

bibliotecario como otra barrera para la profesión. Esta falta de conocimiento puede, una vez más, reforzar los estereotipos negativos sobre lo que hacen los bibliotecarios. Educar a la gente acerca del quehacer y las responsabilidades del bibliotecario es una cuestión crítica; debemos desplegar nuestras fortalezas profesionales asegurándonos de dar lo mejor de nosotros en cada intercambio con los usuarios –sean jóvenes o viejos–, guiados por el ejemplo, mostrándoles a los usuarios que las bibliotecas son un apoyo, animándolos y ayudándolos con sus necesidades de información. Todo ello no solo requiere de habilidades de servicio al cliente, sino también de tiempo para invertirlo en ellos mismos, lo que supone un cambio para los encargados del talento humano y del recurso financiero en el ambiente económico actual.

Si la imagen estereotipada es una barrera, entonces hay que trabajar más para acabar con ella, bien sea a través de acciones directas (como contratar no solamente a un personal más joven sino también a una mayor diversidad de profesionales), o bien a través de una mejor educación y mayor apoyo. Tanto las innovaciones en las instalaciones bibliotecarias como la disponibilidad de mayor espacio, particularmente en las instituciones de educación superior y en la educación escolar, pueden estimular el uso de las bibliotecas por parte de los jóvenes y facilitar experiencias positivas dentro de ellas. Estas medidas también les darán una oportunidad a los jóvenes de ver a los bibliotecarios trabajando con la tecnología y la formación de usuarios (y no sellando libros), disipando, por lo tanto, dichas imágenes estereotipadas.

La barrera de invisibilidad se presenta cuando los bibliotecarios, cada vez más, asumen “un rol de cuarto trasero”, enviando información electrónica e impidiéndole al usuario conocer quién le ha suministrado la información de modo que pueda entender, indudablemente, el papel que desempeña ese profesional. Es necesario encontrar nuevas formas de “vender” esta profesión, haciendo que el papel del bibliotecario como intermediario, en la cadena de suministro de información electrónica, sea una tarea clara para el usuario. La falta de conocimiento sobre lo que hacen los bibliotecarios apoya lo que los estudiantes de la maestría en bibliotecología identifican como la “invisibilidad de la profesión”. Los jóvenes afirmaron que no sabían que la

bibliotecología era una opción profesional; por lo tanto, la carencia de adecuados servicios de orientación profesional podría enfrentarse mediante una mayor promoción de la bibliotecología por parte de los asesores profesionales de los colegios y las universidades, y también en las ferias vocacionales organizadas al interior de estas últimas. Los estudiantes de la maestría en bibliotecología no se ven a sí mismos como bibliotecarios estereotipados; por ello, las nuevas generaciones que ingresan a la profesión pueden desempeñar un papel fundamental en el cambio de imagen de las bibliotecas y de los bibliotecarios, quizá a través de la participación en grupos tales como el de desarrollo profesional del CILIP, el cual está presente en varias regiones del Reino Unido.

En la actualidad, en el Reino Unido se están llevando a cabo algunas campañas de promoción de las bibliotecas públicas, las cuales incluyen; la mencionada iniciativa *Love Libraries*, “una campaña para hacer que las bibliotecas públicas de Inglaterra sean aún mejores” (<http://www.yearofreading.org.uk/index.php?id=130>) y; el 2008 como año nacional de la lectura que incluyó una “campaña de membresía” para hacer parte de las bibliotecas públicas de dicho país.

Sin embargo, se necesita que haya imágenes más positivas en los medios de comunicación, tales como bibliotecarios en programas dirigidos a jóvenes y, en general, más promoción de la bibliotecología como una opción profesional. En Estados Unidos, la ex primera dama, Laura Bush, “promulgó un nuevo programa de becas académicas para exhortar a los estudiantes a que se unan a la bibliotecología” (Ard, et al., 2006). Estas campañas pueden hacer la diferencia si se llegan a implementar en otros países.

Con base en los datos de los dos cuestionarios, puede decirse que las bibliotecas escolares han tenido un menor impacto que las bibliotecas públicas en la formación de la opinión de los encuestados, lo cual supone un área que puede y debe mejorarse. Si los niños y jóvenes presencian a los bibliotecarios involucrados en los diferentes tipos de tecnologías, la imagen de la bibliotecología puede comenzar a cambiar; las nuevas generaciones pueden, entonces, ver el papel del bibliotecario desde una óptica más interesante al saber que los servicios del bibliotecario no se limitan al préstamo de libros.

Si los bibliotecarios escolares pueden volverse aún más visibles para los estudiantes, estos últimos no solo se beneficiarán por el mejoramiento en las habilidades para la búsqueda de información sino también por el conocimiento sobre la importancia de la biblioteca y del papel del bibliotecario. Esto podría beneficiar a la bibliotecología al atraer a un número mayor de jóvenes hacia ella. Así, muchos de los estudiantes de la maestría en bibliotecología han sido influenciados por las prácticas de los bibliotecarios.

En la sesión anterior al seminario de la IFLA de 1992, se declaró que hay “muy poco conocimiento entre el público general de lo que realizan las bibliotecas y los profesionales de la información (LIS por sus siglas en inglés), y qué responsabilidades tienen a su cargo”. Por tanto, se recomendó que esta podría ser la tarea que “la profesión en sí misma debería asumir” (Bowden, 1994).

Dicha responsabilidad ha hecho eco en la literatura reciente, tal como Welsby (1999) llama a los bibliotecarios a que “vendan” la profesión bibliotecológica, y la afirmación de Totterdell acerca de que “el personal bibliotecario debe incorporar habilidades que promuevan su quehacer e incluir la astucia política a su dedicación y experiencia profesional” (Totterdell, 2005). Los estudiantes de la maestría en bibliotecología que ayudaron con el presente estudio se muestran complacidos por impulsar este llamado. A este respecto, un encuestado comentó: “el futuro de la bibliotecología debería ser muy positivo con personas entusiastas deseando ingresar a ella”.

6. Conclusión

Los hallazgos de ambos cuestionarios refuerzan muchas ideas presentes en la bibliografía, en el sentido de que es muy probable que continúe la crisis de personal en una profesión que está errando en su objetivo de atraer jóvenes en cantidades suficientes. Además, los jóvenes que ingresan a la profesión expresan sus preocupaciones acerca de la falta de oportunidades para acceder a los puestos que no requieren de experiencia laboral y de oportunidades para el progreso de la carrera, lo cual incluye muchos trabajos con bajos salarios.

Los estudiantes de bibliotecología tienen la ventaja de tener un mayor contacto con las bibliotecas y un mayor conocimiento de la profesión a través de su programa de educación profesional. Esto les ha permitido rechazar los estereotipos tradicionales que son más difíciles de erradicar en los jóvenes que poseen percepciones negativas sobre la profesión y los bibliotecarios. Parte de este desconocimiento proviene de la pobre o deficiente orientación de los colegios; la falta de orientación refuerza la invisibilidad de la profesión. Los bibliotecarios deben asumir el reto de preconizar la profesión, demostrándolo en su profesionalismo y servicio al cliente, en su participación cada vez mayor en las asociaciones y redes profesionales, y en su colaboración con los colegios, las universidades, los orientadores profesionales y las organizaciones.

Debido a que este proyecto se limita solo a una pequeña muestra de encuestados, un estudio a gran escala proporcionaría un mayor número de datos válidos. Aunque este proyecto se limita al Reino Unido, la bibliografía sugiere que esta problemática ocurre a nivel mundial (como lo atestiguan Ard et al. en Estados Unidos, la asociación australiana de bibliotecas e información, y Harris y Wilkinson en Canadá). (Ard, et al., 2006), (ALIA, 2005) y (Harris & Wilkinson, 2004). Nuevas investigaciones realizadas en otros países serían muy beneficiosas para esclarecer este punto. Sería interesante realizar un estudio similar en un futuro próximo para comprobar si las percepciones de los jóvenes han cambiado y también para hacer un seguimiento a los estudiantes de bibliotecología observando cómo han luchado por la profesión.

Referencias Bibliográficas

- ARD, Allyson [et al.]. 2006. Why library and information science? The results of a career survey of MLIS students along with implications for reference librarians and recruitment. *Reference & User Services Quarterly*, 45(3): 236-248, 2006.
- AUSTRALIAN LIBRARY AND INFORMATION ASSOCIATION. 2005. A worldwide shortage of librarians. 2005. [fecha de consulta: 22 agosto 2008]. Disponible en: <http://www.alia.org.au/media.room/2005.10.18.html>
- BELLO MA. Choosing a career: librarian?. *Librarian Career Development*, 4 (4): 15-19, 1996.
- BOWDEN R, Wijasuriya D, editors. 1994. The status, reputation and image of the library and information profession. London: IFLA Publications, 1994.
- BOWDEN Russell. 1994. Image, status and reputation: where to now? A summary. In: BOWDEN, Russell, WIJASURIYA, Donald, ed. The status, reputation and image of the library and information profession. London: IFLA, 1994.
- BRABAZON, Tara. 2008. We can't let schools become book-free zones. *Times Higher Education*. 2008 [fecha de consulta 22 agosto 2008]. Disponible en: <http://www.timeshighereducation.co.uk/story.asp?sectioncode=26&storycode=402219>.
- CHARTERED INSTITUTE OF LIBRARY AND INFORMATION PROFESSIONALS (CILIP). 2007. Why choose a career in information work? 2007 [fecha de consulta: 22 agosto 2008]. Disponible en: <http://www.cilip.org.uk/jobscareers/careeradvice/choose>.
- EMPLOYERS ORGANISATION. 2006. Library Workforce Survey 2005. London: Employers Organisation for Local Government, 2006.
- HARRIS R, Wilkinson MA. Situating gender: students' perceptions of information work. *Information & Technology People*, 17(1):71-86, 2004.
- LOVE LIBRARIES. 2008. Top ten young librarians of the future. 2008 [fecha de consulta: 22 agosto 2008]. Disponible en: <http://www.lovelibraries.co.uk/librarians06.php>.
- LOVE LIBRARIES. 2008. Top ten new librarians. 2008 [fecha de consulta: 22 agosto 2008]. Disponible en: http://www.lovelibraries.co.uk/news_story.php?s=22.
- MADDEN AD, Ford NJ, MILLER D. 2007. Information resources used by children at an English secondary school: perceived and actual levels of usefulness. *Journal of Documentation*, 63(3): 340-358, 2007.
- NATIONAL LITERACY TRUST. Library Membership Campaign. *National Year of Reading*. [fecha de consulta: 22 agosto 2008]. Disponible en: <http://www.yearofreading.org.uk/index.php?id=130>.
- PETERSON RA. 2000. Constructing effective questionnaires. Thousand Oaks, CA: Sage, 2000.
- ROBSON, Colin. 2002. Real world research. 2nd ed. Oxford: Blackwell Publishing, 2002. 573 p.
- SARKANEN, Anneli. 2005. The three 'S's': Shhh, Shelve, and Stamp An investigation of the extent to which the public view the role of the librarian is influenced by the media. Sheffield: The University of Sheffield, 2005.

STANLEY, Mary. 2007. Where is the diversity? Focus groups on how students view the face of librarianship. *Library Administration and Management*, 21(2):83-89, 2007.

WELSBY, Joan. 1999. A job worth doing? *Librarian Career Development*, 7(6):67-9, 1999.

TOTTERDELL, Anne. 2005. *An introduction to library and information work*. London: Facet, 2005.

TURNER, Richard. 2008. Considerations on the staffing of school libraries in England and

Wales: based on a survey of independent school library managers. *School Libraries in View*, (24):1-19, 2008